



Exprimir hasta la última gota

Detrás de la fiebre por las tierras en África hay una lucha mundial por algo crecientemente considerado una mercancía más preciosa que el oro o el petróleo: el agua. Una de cada tres personas sufre de escasez de agua en la región y el cambio climático empeorará la situación.



Marcelo Saguier*

Es un paso más

la membresía de ese país al bloque que permitió viabilizar el ingreso del país bolivariano. La razón de esta medida es el cuestionado procedimiento de juicio político utilizado, el cual es interpretado como contradictorio con el espíritu de compromiso con los valores democráticos que dieron origen al Protocolo de Ushuaia o Cláusula Democrática del Mercosur.

Las visiones que hoy critican la legalidad del ingreso de Venezuela al Mercosur abogan por una interpretación de los hechos que, incluso independientemente de sus intenciones, es implícitamente funcional a alimentar la imaginación de sectores que ensayan nuevos mecanismos para erosionar la legitimidad democrática en países de la región. Esto se debe a que la destitución de Lugo es coherente con una serie de neogolpes que han venido intentando detener el avance de las transformaciones sociopolíticas en curso en varios países. En este contexto, el proceso mediante el cual Venezuela es incorporada al bloque contribuye un acto fundante que confiere identidad a una comunidad política en base a la defensa de la democracia. Esto es especialmente importante considerando las inestabilidades que puedan surgir en procesos nacionales disputados, especialmente en Venezuela.

Además de sus implicaciones políticas regionales, la incorporación de Venezuela al Mercosur es auspiciosa en un contexto de crisis económica internacional con sus ahora socios regionalizados. La economía venezolana es la tercera en tamaño de América del Sur. Con su incorporación, el bloque representa a trescientos millones de habitantes y un PBI de tres billones 584,000 millones de dólares. Los intercambios comerciales de Venezuela con sus ahora socios regionales han venido en aumento en los últimos años, de 2,000 millones de dólares en 2006 a 8,500 millones en 2012. La inclusión en el Mercosur contribuirá a dinamizar aún más esta tendencia de aumento del comercio intrabloque para llegar hacia fines de este año a un volumen de intercam-

La incorporación de Venezuela al Mercosur es auspiciosa en un contexto de crisis económica internacional con epicentro en los países industrializados.

bios del orden de 45,000 millones de dólares. El sostenimiento de actividad económica, a través de la ampliación de la demanda del mercado regional y de políticas públicas activas, adquiere especial relevancia estratégica.

Asimismo, con la entrada de Venezuela al mapa productivo del Mercosur se modifican las condiciones de asimetrías políticas y económicas que actualmente son fuente de gran discusión en el bloque. Se abre así una nueva oportunidad para debatir la compleja agenda de integración productiva para avanzar en políticas industriales coordinadas sobre la complementación productiva de sectores. El sector energético puede ser un comienzo para ello, dados no sólo los recursos que aporta Venezuela, sino también la articulación de cadenas de valor integradas a nivel de refinerías, transporte, infraestructura, servicios anexos, etcétera.

El desafío de la integración productiva es inclusive magnificado frente a las negociaciones en curso de un acuerdo comercial con China. Las características de la dinámica comercial con el gigante asiático refuerzan las presiones hacia la reprimarización de nuestras economías, pero también a la generación de espacios regionales signados por relaciones de centro-periferia al

interior del Mercosur. Por ello, avanzar en políticas comunes para el desarrollo complementario y equilibrado de sectores industriales de valor agregado, y también sobre recursos naturales compartidos, es fundamental tanto para la coordinación regional como a nivel global del bloque, especialmente en la relación con China.

Con el ingreso de Venezuela se formaliza un largo proceso de cambios sociales y políticos que, sorteando sus propias contradicciones y limitaciones, logran converger en una nueva configuración de fuerzas en la construcción de un bloque político regional. Es de esperar que Bolivia e inclusive Ecuador puedan eventualmente incorporarse también. Sin duda vendrán intensos debates y desafíos por resolver. De eso se trata la construcción de un espacio regional. Sabemos que no es nada fácil. Sin embargo, la construcción política y económica del Mercosur es condición necesaria para lograr participar en la definición de un mundo que transita cambios profundos en sus estructuras de poder político y económico. [ALAI]

* Investigador principal del Área de Relaciones Internacionales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Argentina.



Armagedón norteamericano

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

A Raúl Wiener, navegante solitario como lo son miles de personas dignas hoy día.

Estados Unidos ha logrado convencer al mundo de que es un país de riqueza y oportunidades. Lo que pasa es que esconde a sus pobres en los barrios sórdidos de Washington, los vetustos edificios de Harlem o del puerto de Nueva York poblados de ratas y ratones, o en los barrios pobres de Los Ángeles, donde viven los negros, los asiáticos, los latinoamericanos a quienes llaman hispanos y sus propios pobres.

Los políticos norteamericanos no quieren diseñar y aplicar la política social que correspondería a la primera potencia mundial.

En el siglo XVI el sentido caritativo de la sociedad norteamericana estuvo impregnado de bondad con los semejantes anglosajones, no con los negros y los indios.

En un comienzo, cuidar de los necesitados fue responsabilidad pública. Cuando la sociedad industrial produjo la pobreza como endemia en el siglo XVIII, se requirió asistencia pública y trabajo privado de caridad. A través de los años, la asistencia se fue trasladando a los amos y patrones para que provean ayuda a sus dependientes. Excepto para los viejos o inválidos, la asistencia pública fue abolida desde fines del siglo XIX.

Cuando Julia Lathrop hizo campaña por una ley de protección de la maternidad y la niñez en 1918 se le respondió con el panfleto *¿Deben los niños de América convertirse en propiedad del Estado?* Las promotoras de la ley Sheppard Towner en favor de los niños fueron acusadas de pervertidas y menopáusicas. La ley fue aprobada en 1921 bajo la presidencia de Warren Harding, pero el Congreso rechazó renovar los fondos. Hubo que esperar hasta 1935 para que estas disposiciones y las pensiones de las viudas sean incorporadas por Roosevelt a la ley de Seguridad Social, pero todavía se pensaba que quienes ayudan a los niños están bajo la influencia del comunismo.

Cuando Franklin Delano Roosevelt era alcalde de Nueva York, consiguió la aprobación de la Ley Wicks para proveer ayuda a los desocupados durante un período de emergencia a través de la Temporary Emergency Relief Administration, TERA. (Walter Trattner. *From Poor Law to Welfare State*. New York, The Free Press, 1989). Ya como presidente puso en práctica el paquete conocido como New Deal, estableciendo la seguridad social a nivel federal.

Harry Truman debió aprovechar la post guerra mundial para proponer los programas Medicaid y Medicare. Y hubo que esperar hasta el gobierno de Lyndon B. Johnson en los sesenta para que la ley sea aprobada.

No se siguió la obra de Roosevelt. Clinton no se atrevió ni siquiera a presentar sus proyectos de reforma de la salud.

Todos los programas sociales norteamericanos son federales, porque hay estados que no quieren aceptar ni la noción más lejana de seguridad social.

Estados Unidos se ha negado a firmar la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño de 1989.

Ahora los antivaleores de la competencia y el éxito se han apoderado de la sociedad.

Como resultado, cuarenta y siete de trescientos ocho millones de norteamericanos viven por debajo de la línea de pobreza. Hay quince millones de desocupados. Cinco mil personas viven en carpas en cincuenta y cinco ciudades. Tres millones están tras las rejas. Estados Unidos es el país con más gente presa en el mundo: seiscientos cincuenta seis personas presas por cada cien mil habitantes. Muy por delante de China, que con una población cuatro veces mayor, tiene un millón y medio de reclusos. O de Venezuela: setenta y nueve presos por cien mil habitantes. Aplica la tortura como método en Guantánamo. Y debe 15,5 billones [millones de millones] de dólares.

En estas circunstancias, Mitt Romney ha designado a Paul Ryan como su compañero de boleta para las elecciones presidenciales. Ryan propone terminar con el Medicare que ni siquiera Bush se atrevió a tocar y sustituirlo por *vouchers* o vales que los pacientes usarían para pagar a los médicos. Y quiere bajar la cobertura. Para quienes piensan como él, los gastos en salud son un despilfarro.

Como ha dicho Christopher Caldwell en *The Weekly Standard*: estas posiciones se deben a que muchos norteamericanos de derecha piensan que Estados Unidos está al borde de un Armagedón [catástrofe purificadora] al estilo griego. Y quizá tengan razón...

África

Exprimir hasta la última gota

Detrás de la fiebre por las tierras en África hay una lucha mundial por una mercancía más preciosa que el oro o el petróleo: el agua. Una de cada tres personas sufre de escasez y el desarrollo de sistemas indígenas de manejo de aguas podría ayudar a resolver la crisis, pero están siendo destruidos por los acaparamientos de tierra a gran escala, en medio de afirmaciones de que el agua allí es abundante, subutilizada y puede ser aprovechada por la agricultura para la exportación.

GRAIN

El río Alwero en la región de Gambela, en Etiopía, proporciona tanto un sustento como una identidad a los pueblos indígenas Anuak, quienes han pescado en sus aguas y cultivado sus riberas y las tierras colindantes durante siglos. Algunos Anuak son pastores, pero la mayoría son agricultores que se trasladan hacia las áreas más secas en la temporada de lluvias antes de retornar a las riberas del río. Este ciclo agrícola estacional ayuda a nutrir y mantener la fertilidad de los suelos y también a estructurar la cultura en torno a la repetición de las prácticas de cultivo tradicionales, relacionadas con las lluvias y las crecidas de los ríos, en la medida que cada comunidad se preocupa de su propio territorio y del agua y tierras agrícolas a su interior.

Una nueva plantación en Gambela, de propiedad del multimillonario árabe Mohamed al-Amoudi, es regada con agua que se extrae del río Alwero. Miles de personas dependen, para su sobrevivencia, del agua de ese río y los planes de riego industrial de Al-Moudi podrían acabar con el acceso que tienen a ella. En abril, la tensión provocada por el proyecto explotó cuando un grupo armado emboscó las instalaciones de la compañía de Al-Moudi, Saudi Star Development Company, dejando cinco personas muertas.

La tensión en el sudoeste de Etiopía ilustra la importancia central que tiene el acceso al agua en la fiebre global que existe por la tierra. Oculta detrás de la disputa actual por la tierra, existe una lucha a nivel mundial por el control sobre el agua. Aquellos que han estado comprando extensas superficies de tierras agrícolas en los últimos años, ya sea que residan en Adis Abeba, Dubai o Londres, entienden que el acceso al agua que ellos obtienen, muchas veces gratis y sin restricciones, puede tener a largo plazo un mayor valor que las tierras mismas.

En años recientes, compañías de Arabia Saudita han estado adquiriendo millones de hectáreas de tierra en el extranjero para producir alimentos para enviar de vuelta a su país. A Arabia Saudita no le falta tierra para producir alimentos. Lo que le falta es agua y sus compañías la buscan en países como Etiopía.

Empresas de India como Karuturi Global, con sede en Bangalore, están haciendo lo mismo. Los acuíferos a lo largo del subcontinente indio han sido vaciados durante décadas de riego no sostenible. Se asegura entonces que la única forma de alimentar a la creciente población india es mediante el abastecimiento proveniente de la producción de alimentos en el extranjero, donde el agua tiene mayor disponibilidad.

“Lo valioso no es la tierra. El real valor está en el agua”, dice Neil Crowder, de Chayton Capital, una



empresa con sede en el Reino Unido que ha estado adquiriendo tierras agrícolas en Zambia. Y las compañías como Chayton Capital piensan que África es el mejor lugar para encontrar esa agua.

El mensaje que se repite en las conferencias de inversionistas en tierras agrícolas alrededor del mundo es que en África el agua es abundante. Se dice que los recursos de agua de ese continente están considerablemente subutilizados y listos para ser explotados por proyectos de cultivos para la exportación.

La realidad es que un tercio de los africanos ya vive en ambientes con escasez de agua y

es probable que el cambio climático aumente estos números significativamente. Los acuerdos de cesión de tierra masivos pueden robarle el acceso al agua a millones de personas y se corre el riesgo de agotar los recursos hídricos más valiosos del continente.

Todos los tratos por tierras en África involucran operaciones de agricultura industrializada a gran escala, que consumirán cantidades masivas de agua. Casi todos ellos están ubicados en las cuencas de los ríos más grandes, con acceso al riego. Ocupan tierras fértiles y frágiles en los humedales o se ubican en áreas más áridas donde pueden extraer agua de los grandes ríos.

En algunos casos las fincas tienen acceso a aguas subterráneas a través del bombeo. Estos recursos de agua son vitales para los agricultores, pastores y otras comunidades rurales locales. Muchos ya no tienen un acceso adecuado al agua para su sustento. Si hay algo que aprender del pasado es que estos megasistemas de riego no solo pueden poner en riesgo el sustento de millones de personas de comunidades rurales, sino que son una amenaza para las fuentes de agua dulce de toda una región.

Manejo “hidroilógico”

Los niveles récord de sequía que afectan a buena parte de Estados Unidos ponen de relieve la necesidad de estrategias para manejar mejor los suministros hídricos.

El Departamento de Agricultura dijo que este año los rendimientos del maíz –que representa casi cuarenta por ciento de la cosecha mundial– serían diecisiete por ciento inferiores a lo esperado, lo que contribuiría con un aumento generalizado en los precios de los alimentos, de tres a cuatro por ciento, en 2013.

Van Ayers, un especialista en agricultura y desarrollo rural de la Universidad de Missouri, pronosticó una continua expansión de los sistemas de irrigación. “Cuando me mudé al sudeste de Missouri, hace años veinte años, había aproximadamente trescientos mil acres [más de ciento veinte mil hectáreas] con irrigación. Ahora hay alrededor de un millón [cuatrocientas mil hectáreas]”, dijo a IPS, y pronosticó que esta tendencia no cambiará.

El principal problema este año es que los agricultores del sudeste de Missouri tuvieron que irrigar más tierra de la esperada y algunos de los sistemas fallaron.

Según un informe divulgado en julio por el Centro Nacional de Datos Climáticos, buena parte del país fue clasificado como experimentando una sequía de moderada a extrema. Las llanuras altas, el



FOTO: Darin Leach/USDA
El secretario de Agricultura de Estados Unidos, Tom Vilsack, analiza los daños causados por la sequía en Iowa.

medio oeste y el sur son las áreas más afectadas.

El gobierno federal y los estados están tomando medidas. Pero el alivio de emergencia es apenas una curita sobre el problema mucho mayor de los cambiantes patrones climáticos y los eventos meteorológicos extremos, que continuarán impactando los suministros hídricos en el futuro cercano.

Gerrit Jöbbs, de la organización ambientalista independiente American Rivers, llama a este fenómeno “el ciclo hidroilógico”, transmitiendo así la idea de que “somos ilógicos en nuestro enfoque sobre cómo manejar la escasez del suministro de agua”.

El ciclo consiste en aterrizar cuando hay una sequía, no abordar la escasez con medidas preventivas para el futuro y, entonces, apenas llueve, volver al mal manejo previo de los suministros hídricos, hasta que llegue la siguiente sequía.

“Este enfoque ilógico es un ciclo de ineffectividad al que tenemos que poner fin”, dijo Jöbbs.



FOTO: CHT
Parte de la selva removida para instalar la central de Teles Pires.

Perú: agua e industrias extractivas

Antonio Zambrano

Hay sabemos con certeza que en el Perú no solo hay aproximadamente diez millones de personas sin acceso a agua potable, y que al menos dos millones de ellas viven en Lima, sino que además muchísimas tienen que convivir con la enorme contaminación de los 6,847 pasivos ambientales que hasta el 2011 estaban registrados como tales, dejados por la minería en sus suelos, ríos y seres humanos.

Pero a tan solo meses de ser dadas, estas cifras parecen empeorar mucho más rápido de lo que el Estado puede contener con sus tímidas intenciones de convertir el derecho al agua en una forma jurídica efectiva. Así, las últimas noticias informan que esos pasivos mineros habrían ya llegado a los ocho mil, gracias a la negligencia, ya histórica y elevada a *modus operandi*, de las grandes empresas mineras para gestionar sus desechos tóxicos.

De estos lugares contaminados, más de dos mil se reparten a mitades entre los departamentos de Ancash y Cajamarca, lo que puede explicar también buena parte del descontento e indignación que se ha ido acumulando y que hace de la lucha contra la minería espacios legitimados por gran parte de la población.

Si a esto le agregamos los alrededor de seis mil pozos petroleros abandonados que contabiliza la autoridad responsable (Osinerning 2010), podemos decir sin miedo a equivocarnos que gran parte de la destrucción de las fuentes de agua en nuestro país viene del “gran aporte” de las industrias extractivas.

A esta decena de millares de pasivos acumulados hay que añadir las intenciones de construir hidroeléctricas que represarán y matarán con muros enormes la vida en los ríos. Mientras tanto, el Estado continúa brindando concesiones en cabeceras de cuenca y ecosistemas frágiles sin consultar a sus poblaciones cuales son los mejores mecanismos para ordenar el territorio que conservan históricamente, ni impulsar, en un verdadero diálogo, la gestión de los recursos y el desarrollo de una vida humana digna en consonancia con nuestro medio ambiente.



Martin Khor*

¿Una nueva crisis alimentaria mundial?

culados al cambio climático y, a la vez, han sido causa del aumento abrupto de los precios de los alimentos.

El Departamento de Agricultura de Estados Unidos bajó su proyección sobre la producción de maíz para este año, ubicándola en 10,800 millones de fanegas, lo que equivale a 2,200 millones de fanegas menos. También estimó que el precio interno se ubicaría entre 7,5 y 8,9 dólares por fanega después de la cosecha, en comparación con el de seis dólares de junio.

El maíz es un cultivo vital porque se utiliza también como componente principal del alimento animal. Se proyecta, por tanto, que aumentarán los precios de la carne de ave y roja, los productos lácteos y varios alimentos procesados.

La soya es otro cultivo afectado por la sequía de Estados Unidos y la FAO informó que su precio ha alcanzado niveles récord.

El grave deterioro de las proyecciones del cultivo de maíz en Estados Unidos catapultó los precios en casi veintitrés por ciento en julio, según un informe de la FAO.

Las cotizaciones internacionales del trigo también aumentaron un diecinueve por ciento, en medio de un agravamiento de las perspectivas de producción en la Federación de Rusia y las expectativas de una fuerte demanda de este cereal como ración, debido a la caída en la oferta de maíz.

Afortunadamente el precio del arroz se ha mantenido estable hasta ahora. Pero aunque la oferta y las existencias han sido

abundantes, la FAO advierte que el futuro de los precios permanece incierto.

La proyección de la FAO sobre la producción mundial de arroz para este año bajó en 7,8 millones de toneladas, principalmente debido a la disminución de lluvias en India. Corea, Nepal y Camboya también sufrirán una reducción en su producción, mientras que Tailandia es probable que reduzca drásticamente sus exportaciones. No obstante, se confía en que la producción aumente en otros países, como China, Indonesia y Australia.

Las sombrías perspectivas en materia de existencias y precios de algunos alimentos ha reavivado la controversia sobre el creciente uso de cultivos para combustible.

una mayor parte del cultivo para alimentación humana y animal, expresó.

Varias organizaciones han criticado el uso de tierras para la producción de cultivos con destino a biocombustibles, comprometiendo el uso de la tierra para la producción de alimentos. Este conflicto con el uso de la tierra seguramente se agravará cuando se reduzcan las existencias de alimentos como consecuencia de las condiciones climáticas, a la vez que aumente la demanda.

El aumento de precios de los alimentos importados y la incertidumbre de las existencias también llevarán a los países importadores de alimentos a considerar nuevamente la prioridad de aumentar su autosuficiencia alimentaria.

Varios países que antes producían sus propios alimentos e incluso eran exportadores netos experimentaron una caída de la producción agrícola cuando sus gobiernos retiraron el apoyo a los agricultores y al sector alimentario, como parte de los requisitos exigidos por el Banco Mundial y el FMI para otorgar préstamos de ajuste estructural. También tuvieron que reducir sus aranceles agrícolas a niveles muy bajos, permitiendo así un alza abrupta de importaciones baratas y a menudo subvencionadas, lo cual perjudicó a la producción nacional.

Es probable que la inminente crisis de los precios y las existencias de alimentos induzca a los países dependientes de las importaciones a reconsiderar su definición de seguridad alimentaria y dar prioridad a la producción nacional.

* Director ejecutivo de South Centre.



Preocupación por la vida de Julian Assange

Adolfo Pérez Esquivel

Desde Argentina, seguimos con preocupación los recientes acontecimientos internacionales suscitados a partir de la decisión soberana de la República del Ecuador de otorgar asilo diplomático al señor Julian Assange, en el marco del Derecho Internacional.

El Gobierno de la República del Ecuador ha expresado las consideraciones que han efectuado para tomar tal decisión; entre ellas, la preocupación por la vida de Assange, quien es perseguido políticamente por haber difundido información muy grave que puso en evidencia las acciones criminales de Estados Unidos en la Guerra de Afganistán, de Irak y las nada novedosas acciones de intromisión a través de sus embajadas en asuntos internos de otros países. El temor es justificado, ya que en Estados Unidos se ha hablado de un eventual enjuiciamiento en virtud de la Ley de Espionaje, la cual tiene pena de muerte.

Con estos antecedentes, resulta muy alarmante la reacción de tinte colonialista del Gobierno de Gran Bretaña, al expresar que no aceptará la decisión de Ecuador respecto al asilo diplomático; que no emitirá el salvoconducto para que el señor Assange pueda viajar a Ecuador; e incluso que podría ingresar a la Embajada de la República del Ecuador en Londres para detener a Assange, si él mismo no se entrega antes.

Estas acciones completamente fuera del Derecho Internacional son inadmisibles. Expresamos nuestra solidaridad a la República del Ecuador frente a este hecho, y exhortamos al Gobierno de Gran Bretaña a dialogar y encontrar una pronta solución en el marco del respeto del Derecho internacional, del Derecho Internacional de los Derechos Humanos y el respeto de la soberanía del Ecuador.

El índice mundial de los precios de los productos alimenticios tuvo un alarmante ascenso en julio, mientras que los cereales aumentaron diecisiete por ciento.

El director general de la FAO, José Graziano da Silva, exhortó a Estados Unidos a cambiar su política, levantando temporalmente el mandato actual que dispone que el cuarenta por ciento del maíz sea utilizado para la producción de etanol. Una suspensión inmediata de este mandato permitiría destinar

Índice de precios de los alimentos de la FAO

El índice de la FAO para los precios de los alimentos es una medida de la variación mensual de los precios internacionales de una canasta de productos alimenticios, que consiste en el promedio de los índices de precios de cinco grupos de productos básicos (cereales, aceites, carne, lácteos y azúcar), ponderado con las cuotas medias de exportación de cada uno de los grupos para 2002-2004.

El índice de la FAO para los precios de los alimentos se situó en un promedio de 213 puntos en julio de 2012, hasta doce puntos (seis por ciento) por encima del



nivel de junio, pero todavía muy por debajo del máximo de 238 puntos alcanzado en febrero de 2011. El aumento de julio se ha producido después de tres meses de descensos. El fuerte repunte fue impulsado principalmente por un alza en los precios de los cereales y del azúcar.

El índice de los precios de los cereales tuvo un promedio de 260 puntos en julio, treinta y ocho puntos por encima (diecisiete por ciento) con respecto a junio y solo catorce puntos por debajo de su máximo histórico de 274 puntos registrado en abril de 2008.

El índice de los precios de los aceites y las grasas alcanzó un promedio

de 226 puntos en julio, cinco puntos (dos por ciento) más que en junio.

El índice de los precios de la carne tuvo un promedio de 168 puntos en julio, tres puntos menos (1,7 por ciento) comparado con junio y la tercera caída mensual consecutiva.

El índice de los precios de los productos lácteos se situó en 173 puntos en julio, sin cambios desde junio, después de cinco meses consecutivos de descensos.

El índice de los precios del azúcar obtuvo un promedio de 324 puntos en julio, treinta y cuatro puntos (doce por ciento) por encima respecto a junio.